

INTRODUCCIÓN

Este material, pensado durante mucho tiempo, completa en una primera instancia una tríada de estudios políticos canadienses que me he propuesto completar desde el Centro de Investigaciones sobre América del Norte para su difusión y conocimiento del público mexicano y otros lectores de habla hispana.

En primer lugar, se abordarán los postulados teóricos que permiten entender los orígenes y la forma adoptada por el sistema bipartidista en la vida política de las naciones con esquemas anglosajones. De este modo, desde los análisis de conocedores italianos, estadounidenses y franceses, podremos entender de qué forma las elites económicas han creado un esquema político que las legitima frente a las mayorías desprovistas de los medios para acceder a los altos círculos de poder.

En este sentido, acercarnos a la izquierda y a la socialdemocracia canadienses a través de la trayectoria del Partido Neodemócrata (New Democratic Party, NDP) será un ejercicio didáctico para conocer cómo sus dirigencias han ido superando las barreras que evitarían la llegada de este organismo al poder, mientras se constituye en un paradigma de la lucha democrática institucional y no disruptiva, a partir del cual la izquierda moderada partidista canadiense ha decidido participar en un juego cuyas reglas fueron diseñadas para que no pudiera ganar.

No obstante, los partidos de izquierda en Canadá han evolucionado adaptándose a circunstancias adversas, con lo que lograron llegar al poder en algunas provincias, desde las cuales han promovido programas sociales atractivos, que incluso han sido adoptados por liberales y conservadores a nivel federal, construyendo una imagen de Canadá como país democrático, liberal e interesado en satisfacer necesidades y promover beneficios para toda la

nación; ello ha permitido que se mantenga como uno de los lugares con mayores índices de desarrollo humano a nivel mundial durante décadas.

Esta lucha de larga data de la izquierda canadiense tiene sus primeras expresiones en los grupos organizados de obreros, trabajadores de otros sectores (incluyendo profesionistas urbanos), mujeres sufragistas y pequeños propietarios agrícolas, quienes formaron círculos políticos compactos a nivel regional, que de forma gradual fueron creando redes con grupos similares de otras regiones o provincias del país; sin embargo, pronto entraron en pugna ideológica con expresiones extremistas de índole comunista que otros sectores obreros ya promovían. De esta forma, y en buena medida para distinguirse de los dos partidos dominantes en la arena política del país, la izquierda canadiense, tanto la comunista como la moderada, promovieron una postura pacifista durante la primera guerra mundial, al pedir a sus seguidores no atender los llamados al conflicto armado desde la Corona británica, pues, a su juicio, aquél era resultado de prácticas de explotación de la clase trabajadora, y era ésta la que ofrecía sus vidas en los campos de batalla europeos.

Así, en los años posteriores a esta guerra, comunistas y socialdemócratas moderados canadienses buscaban allegarse votantes en sus distritos de representación; de este modo, la crisis económica de 1929 acercó a la izquierda nacional a nuevos sectores de adherentes, ya que el desempleo cada vez mayor y las necesidades de los segmentos más vulnerables encontraron en dichas agrupaciones la voz que demandaban.

Sin embargo, esta pugna entre las izquierdas en Canadá terminó favoreciendo a los más moderados, una vez evidenciada la amenaza que representaban el nacionalsocialismo alemán y el socialismo soviético para la democracia occidental y sus instituciones, según se consideraba en aquellos años. De esta forma, una vez proscrito el comunismo partidista canadiense, la izquierda moderada convocó a la formación de un partido político con alcances nacionales y presencia en todas las provincias, cuyos ejes rectores serían la defensa de los más necesitados y el pacifismo. Así nació la Federación Cooperativa de la Commonwealth (Co-operative Commonwealth Federation, CCF), partido que llamaba a la tolerancia y la solidaridad con los más vulnerables, y a partir de la tercera década del siglo xx, la izquierda moderada, más identificada en años posteriores con la corriente socialdemócrata europea, se erigió como la modalidad dominante dentro del espectro de la izquierda en Canadá.

A mediados de los años treinta, la CCF comenzó a ganar algunos asientos en el Parlamento, irrumpiendo en el complejo esquema liberal-conservador que se alternaba el ejercicio del poder al no haber contendientes federales de importancia, sino sólo algunos partidos regionales que poco podían hacer teniendo un representante en el Parlamento federal. Su avance fue consolidándose gradualmente, al punto de que los gobiernos federales liberales acusaron a sus miembros de ser aliados de la Unión Soviética durante la segunda guerra mundial, en un intento por desprestigiarlos frente a sectores electorales nacionalistas.

La segunda posguerra y la recuperación económica de Occidente redefinieron la agenda de la CCF, pues muchas de sus propuestas tradicionales ya estaban siendo aplicadas por los gobiernos federales. Entonces, los liderazgos del partido emprendieron nuevas estrategias de redefinición ideológica para distinguirse de los programas asistencialistas federales; entre éstas sobresale, sin duda, su propuesta de sistema de salud universal y gratuito, puesto en marcha de manera exitosa por la versión provincial de la CCF en Saskatchewan con Tommy Douglas (1944-1961) como premier, lo que lo llevaría a ser una de las figuras más reconocidas de la izquierda en el país.

Una vez consolidada la CCF en algunas regiones, el siguiente paso fue afianzar sus posiciones en todas las provincias; para ello, a finales de los cincuenta se convocó a las bases para reformular las estrategias de acercamiento a nuevos nichos electorales. De allí surgió una alianza con el Congreso Laboral Canadiense (Canadian Labour Congress, CLC), a través de la cual la CCF se constituyó en el brazo político de muchos sindicatos de los ramos industrial, del transporte y de la minería. De ahí surgió una agrupación de izquierda conocida como Partido Neodemócrata (NDP), en el que socialdemócratas y laboristas unirían sus esfuerzos para enfrentar al duopolio liberal-conservador.

De este modo, en 1961 se fundó el actual partido que lleva ese nombre y cuyo primer líder fue Tommy Douglas, quien desde la dirigencia impulsó mayores y mejores servicios sociales para los más necesitados. Su plataforma política se centró, como se ha mencionado, en el pacifismo, la justicia social, los derechos de las minorías, apoyo y equidad para las mujeres, protección del medioambiente, promoción del desarrollo sostenible, multilateralismo a nivel internacional y el desarme nuclear, entre otros temas. La estrategia fue exitosa durante las décadas de los sesenta y setenta, pues muchos de sus elementos fueron adoptados por el gobierno liberal de Pierre Elliot Trudeau,

aunque la autoría de los planteamientos se atribuyó al primer ministro y no al NDP, lo que significó un retroceso electoral para los neodemócratas al mismo tiempo que un crecimiento liberal parlamentario hasta mediados de los años ochenta.

Esa década trajo una serie de ajustes a las estrategias políticas del partido una vez que el Partido Conservador Progresista (Progressive Conservative Party of Canada, PC) llegó al poder, y con ello nuevas tendencias en el libre comercio y un mayor acercamiento con los gobiernos de Washington. Esto dio oportunidad al NDP de reafirmarse como el partido que promovía la defensa de las clases medias y los sectores desfavorecidos por la apertura comercial y el viraje ideológico neoliberal-neoconservador asumido por el gobierno en Ottawa. Esta postura, contraria a las tendencias occidentales en favor de la apertura comercial, dio al NDP un renovado impulso en su representación parlamentaria, compitiendo incluso con el Partido Liberal de Canadá (Liberal Party of Canada) para constituirse como segunda fuerza política.

El liderazgo que hizo posible este avance fue el encabezado por Ed Broadbent, quien logró, mediante un nuevo documento normativo, marcar las diferencias con los liberales, haciendo más progresista y comprometida la agenda neodemócrata, lo que ayudó a que el partido se colocara como un actor protagónico en el debate nacional respecto del libre comercio y la apertura de los mercados financieros. Esto hizo que el organismo fuera por primera vez un actor visible y activo en el escenario político nacional en los temas y debates de interés de la época.

Los años noventa trajeron la oportunidad de mostrar el carácter progresista y alternativo del NDP, cuando se eligió por primera vez a una mujer como líder de un partido a nivel federal, Audrey McLaughlin (1989-1995); sin embargo, dicha década también representó uno de los mayores retos al surgir el Bloque Quebequense (Bloc Québécois, BQ), que debido a la conformación del sistema electoral desplazó al cuarto sitio al NDP como fuerza representada en el Parlamento, pese a que el BQ es un partido provincial, pero que suele concentrar decenas de distritos en toda la provincia, lo que le da entrada al sistema federal parlamentario.

Esta situación tuvo que enfrentarla el NDP en todas las elecciones federales restantes en el siglo XX, con resultados desafortunados, ya que el regreso del Partido Liberal, su discurso empático con los necesitados y una serie de políticas asistencialistas volvieron a desarticular el mensaje y propuestas

neodemócratas de cara a los electores; sin embargo, el siglo XXI trajo un singular liderazgo en la persona de Jack Layton (2003-2011), quien gracias a una visión de largo alcance y estrategias asertivas logró lo que parecía imposible para la izquierda: ganarse el favor electoral de Quebec y, con ello, colocarse como la primera minoría frente al gobierno conservador de Stephen Harper (2006-2015) en las elecciones federales de 2011.

Estos resultados llenaron de júbilo a la izquierda en el país, pues luego de un siglo de lucha habían logrado desplazar al Partido Liberal de su posición como opción progresista, lo que al mismo tiempo dejaba al NDP a un paso de alcanzar la primera magistratura gracias a su proyección nacional como principal partido opositor al proyecto conservador de uno de los primeros ministros más polémicos en años recientes, Stephen Harper; sin embargo, la muerte prematura del líder neodemócrata a tan sólo unos meses de haber asumido el cargo como cabeza de toda la oposición parlamentaria, alteró la estrategia emprendida, y bajo el liderazgo del nuevo líder Thomas Mulcair buscó sin éxito completar la faena emprendida por Layton.

Múltiples y variadas son las explicaciones que pueden darse para entender por qué el NDP no logró acceder al poder y mantener la inercia ascendente alcanzada en 2011, pero, sin duda, la carencia de una estructura partidista institucionalizada o al menos el abandono de muchos de los valores de la izquierda socialdemócrata, construida desde hacía un siglo, fueron elementos que determinaron su retroceso electoral durante la gestión de Mulcair, quien, pese a sus buenas intenciones, no logró consolidar al partido como una opción gobernante ni como una alternativa progresista al poderoso liderazgo emergente de Justin Trudeau.

Inmediatamente después del fracaso neodemócrata en 2015, el partido requirió, más que una reformulación ideológica, un camino firme y coherente con ideas progresistas que hicieran olvidar las tendencias centroderechistas de Mulcair. Para ello, en 2017 eligieron a Jagmeet Singh, quien se erigió como el primer liderazgo no blanco, miembro de una minoría visible, de un partido político a nivel federal. Con ello, el NDP retomó su bandera progresista y de avanzada política en un país con tradiciones conservadoras, incluso entre algunos considerados como parte de la izquierda. Así, debates anacrónicos sobre el color de piel o la religión de un líder se volvieron temas recurrentes entre analistas políticos, muchos de los cuales no daban crédito a algunas expresiones de ciertos sectores sociales en contra de Singh, quien pese a todo ha

empujado hacia adelante al partido con su lema de amor y valentía para hacer de Canadá un país mejor.

En 2020, en medio de la pandemia de Covid-19, el NDP y su líder coadyuvaron, desde la cuarta posición parlamentaria, a mantener la estabilidad del país apoyando al gobierno minoritario del liberal Justin Trudeau, y mediante prácticas de partido bisagra sumaron esfuerzos para que Canadá siga siendo uno de los ejemplos mundiales, por su estrategia para alcanzar una nueva normalidad pospandémica.

De esta forma, abordando las complejas estructuras del Partido Neodemócrata, tanto en la elección de sus dirigencias como en la elaboración de estrategias para trascender en la arena política del país, este libro ofrece una hoja de ruta para mostrar que, pese a las barreras interpuestas a su misma existencia, la izquierda canadiense ha logrado avanzar y madurar como ente político con carácter definido en el espectro de la democracia nacional, constituyéndose en un elemento imprescindible de análisis para entender las dinámicas de la vida política canadiense.